


Yasún

Teológico



Yasuní Teológico

Fernando Vega Cuesta¹



1 Sacerdote Católico en libre ejercicio. Ex Asambleista Constituyente por la Provincia del Azuay. Ex candidato a Asambleista Nacional por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas. Docente de la Universidad del Azuay en Teología. Educador Popular, Escuela de Formación y Capacitación “Agustín Cueva Dávila”.

Responder a la invitación a reflexionar sobre el Yasuní desde la teología constituye un reto desde todo punto de vista y más en el contexto del enconado debate en favor o en contra de su explotación sin correr el riesgo de ser calificado y descalificado de parcialidad y de manipulación. Cuando las pasiones están a flor de piel hay que afrontar esa posibilidad que es tanto mayor cuanto este artículo debe realizar una incursión pionera en la temática desde una entrada, en cierta manera, no contactada y aislamiento voluntario en el entorno universitario. ¿Se puede abordar el Yasuní desde la teología?

Cualquier intento que pretenda generar un diálogo que tenga boleto de entrada a la discusión en el mundo universitario ha de partir de la epistemología, convocando al diálogo de saberes, a la interdisciplinaridad y a la pluriversidad. Ello implica solicitar apertura a los paradigmas positivistas de la modernidad como también a las rigideces dogmáticas de los expertos en el mundo del espíritu, para no descalificar de entrada cualquier aproximación y lograr una visión comprensiva, integradora de la realidad, a partir de la memoria acumulada de conocimientos, en disciplinas tan diversas como la cosmología, la física, la biología y psicología evolutiva, las ciencias sociales, la filosofía y la teología².

Aceptando que esto es posible, partiremos de la consideración de la realidad como un “continuum” dinámico y evolutivo de las dimensiones de la fisiósfera, la biósfera, la noósfera y la teósfera, que supere las rupturas epistemológicas que han supuesto la aparición de los distintos paradigmas, incluyendo aquellos que hoy se barajan desde la posmodernidad. Parece importante dar cabida planteamientos como los del ecofeminismo en sus esfuerzos integradores, para lograr obviar los hiatos civilizatorios acontecidos desde las

² Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad. El Alma de la evolución*. Gaya Ediciones 1998

comunidades primitivas recolectoras y cazadoras, pasando por la etapa de sedentarización agrícola y patriarcal hasta nuestras realidades urbano industriales de alta complejidad tecnológica.

En este sentido, se podría definir una aproximación desde un fructífero encuentro entre el feminismo, la ecología y la teología, como una contribución a la construcción de un humanismo post depredador y post androcéntrico que parece necesario para contribuir a las exigencias de un salto cuántico-cualitativo de la especie humana y nutrir las alternativas a los modelos de desarrollo de dominación colonial del capital y de la sociedad de consumo. Alternativas necesarias, una vez que la globalización nos ha llevado a constatar la radical limitación de los recursos del planeta frente a la voracidad de una población mundial embarcada en modelos dominantes afectados por patologías de crecimiento y acumulación mortales para la especie humana, y con consecuencias desastrosas para las otras especies.³

Felizmente, el encuentro al que me he referido, tiene ya varias décadas de camino y se expresa en las reformulaciones de la Teología de la Liberación a partir de 1984. En su etapa anterior (1968-1984), la Teología de la liberación había sentado las bases de la opción por los pobres y la praxis liberadora de fe, mediante la denuncia profética de la injusticia y la opresión y el involucramiento en las luchas sociales de América Latina para proponer alternativas de inspiración evangélica al modelo colonial capitalista imperante en el continente⁴. Estos aportes han sido reconocidos como fuente de inspiración por los ideólogos de los gobiernos llamados “progresistas” de América Latina.

³ Basta una aproximación al pensamiento de las principales representantes del Ecofeminismo desde la Primavera Silenciosa de Rachael Carson (1962), Petra Kelly y más recientemente Vandana Shiva, Val Plumwood, Ivonne Guevara y Alicia H. Puleo en su *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011).

⁴ Philip Berriman. *Teología e la Liberación. Hechos esenciales en torno a los movimientos revolucionarios de América Latina y otros lugares*.

A partir de 1984 y hasta la fecha, la Teología de la Liberación, además de enfrentarse con la descalificación vaticana (contexto de contra-reforma eclesial), ha debido lidiar con el nuevo contexto político, económico e ideológico del capitalismo triunfante tras la caída del Muro de Berlín (1998), la era neoliberal y los fenómenos del modelo de mercado global y el gran desarrollo tecnológico de la dos últimas décadas. Es en este nuevo escenario, donde la teología se encuentra en diálogo con las corrientes nacidas de la crisis de la modernidad como el feminismo, la ecología, la crítica al desarrollo y más recientemente con las propuestas alternativas al desarrollo surgidas desde las cosmovisiones de los pueblos originarios.

En este momento, la Teología de la Liberación, reafirmandose en sus principios fundacionales, reivindica su necesidad y vigencia, como lo decía hace una década el teólogo y biblista chileno Pablo Richard⁵:

“Hoy, en la Iglesia y en la sociedad. Los pobres, que son más del 70% de la humanidad, quedan sin la TL aún más excluidos y silenciados, con menos esperanzas y menos capacidad de ser sujetos de su propia historia. Sin TL, la Iglesia pierde su credibilidad en el mundo moderno, sobre todo en el mundo de los pobres y excluidos. Sin TL, la Iglesia se hunde con la crisis de un modelo de Iglesia ultraconservador, autoritario y patriarcal que en la actualidad va desapareciendo, en especial en los ambientes más lúcidos y críticos de nuestra sociedad. Sin TL, la Iglesia pierde su identidad y dimensión profética y vive permanentemente confundida y ‘enredada’ en sus delitos de abuso de ‘poder sagrado’ (abusos en los campos económico, político y sexual)”.

En esta nueva etapa de redefinición de la opción

⁵ Pablo Richard. *Reforma y Contra reforma en la Iglesia. Koinonía. También Julio Girardi. Nuestra Resistencia al Capitalismo.*

por los pobres, los teólogos de la liberación encuentran dos perversiones estructurales fundamentales en el actual sistema de mercado global en su racionalidad capitalista neoliberal: *La exclusión humana y la destrucción de la naturaleza*. Por un lado el mercado global, definitivamente no es para todos; solo puede asegurar la vida de los que son necesarios y funcionales a su desarrollo; el resto es población sobrante, desechable, prescindible. Su muerte no afecta la eficiencia del sistema, todo lo contrario, la asegura. Estos son vistos como no-ciudadanos, viven en su miseria y dolor en un silencio total.

Por otro lado el sistema de mercado global utiliza los recursos naturales siguiendo el valor de lucro y máxima eficiencia, máxima explotación para la máxima utilidad de los mercados, incorporación de nuevos y voraces consumidores que maximizan las ganancias de los poderosos capitales transnacionales y sus aliados locales. La conservación de la naturaleza no solo es vista como contraria a la lógica del mercado, sino como un obstáculo. El resultado es la destrucción sin límites de la naturaleza.

De allí que la Teología de la Liberación, como lo hace Hinkelammert⁶, oponga al proyecto de Muerte que lleva adelante el sistema y; a la lógica idolátrica (el viejo becerro de oro) del sistema que conduce a la destrucción y al dominio monopólico de una especie sobre otras, de los hombres sobre las mujeres, de los poderosos sobre los pobres, el proyecto de Vida que defienden los pobres, la lógica del Dios –padre y madre- de la Vida en plenitud, que ama y se goza en la diversidad, en la armonía y concierto de todo lo que existe, en la inclusión de todos, en la protección y cuidado de los más débiles. En definitiva en la permanencia y prosperidad del ecosistema humano-cósmico, que haga posible la vida para todos y no de unos a costa de otros.

⁶ Franz Hinkelammert. Economista y teólogo del DEI de Costa Rica, *Encara el carácter idolátrico del capitalismo desde el análisis marxista y cristiano. Idolatría del mercado. Voces. S. Paolo*

La dimensión ética de la lucha entre estas dos visiones es destacada por los teólogos de la liberación, como lo hace Leonardo Boff⁷ que aboga por la necesidad de construir una ética cósmica en la que estén presentes los imperativos universales del cuidado inclusivo de todos los seres y de manera particular de los pobres y de los ecosistemas de la naturaleza. Así se puede leer en sus propuestas en la Carta de la Tierra:

“Necesitamos urgentemente una visión compartida sobre los valores básicos que brinden un fundamento ético para la comunidad mundial emergente. Debemos tomar la decisión de vivir de acuerdo con un sentido de responsabilidad universal, identificándonos con toda la comunidad terrestre, al igual que con nuestras comunidades locales... Todos compartimos una responsabilidad hacia el bienestar presente y futuro de la familia humana y del mundo viviente en su amplitud. El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza”.

La riqueza de los pocos lugares de alta biodiversidad y con presencia de pueblos originarios que aún viven en armonía con la naturaleza, como el Yasuní, constituyen para la humanidad algo parecido a lo que hoy valoramos en la “células madre” y su capacidad regeneradora de los procesos vitales, porque son un depósito vivo y dinámico de información genética y cultural de los procesos evolutivos que han hecho posible que lleguemos a donde hemos llegado como especie. Volviendo a esos depósitos privilegiados podremos encontrar

⁷ Leonardo Boff. *Carta de la tierra. También: Eco teología. Grito de la tierra y de los pobres*. Trota (2011)

la pista de donde perdimos el camino para la construcción de otros mundos posibles y reemprender el camino con soluciones creativas para el futuro apremiante de los años venideros.

El valor incalculable del Yasuní nos reconduce a esa etapa de nuestra evolución humana en la que la biósfera, la noósfera y la teósfera estaban todavía en armonía con la fisiósfera. Cuando todavía no se había producido la ruptura entre el misterio de la vida y los vivientes humanos; cuando el ser humano todavía hacía parte del equilibrio del ecosistema natural. Cuando todavía el conocedor y el conocido estaban integrados; cuando todavía no éramos dominadores y desbastadores, sino beneficiarios agradecidos de los regalos de la naturaleza. Antes de que les pongamos precio a las cosas y antes de que empezáramos a conjugar lo tuyo y lo mío. Cuando todavía el Kósmos era lugar sagrado y teologal.

La propuesta de la explotación del Yasuní parece invocar argumentos y valores procedentes de la teología cristiana clásica del destino universal de los bienes de la creación y de la opción por los pobres. La propaganda gubernamental bombardea al pueblo ecuatoriano con la idea de que es necesario llegar con salud, educación y servicios básicos a los pobres del Ecuador; se fundamenta en los derechos de todos los ecuatorianos a disfrutar de “los sacos de oro” en los que, supuestamente viven los pobres. Se dice que el gobierno y el Estado serían irresponsables si no tomaran la decisión de explotar al Yasuní para cumplir sus obligaciones.

Sin embargo la propuesta encierra un terrible sofisma, expresado de la manera más grotesca, por los planificadores del gobierno: “utilizar el extractivismo,⁸ para salir del extractivismo” . La solución de los problemas de la pobreza se

⁸ Expresión literal en declaraciones de René Ramírez, importante funcionario del gobierno de Correa

propone desde la epistemología de la colonialidad del poder, desde las categorías económicas y tecnológicas de modelos que privilegian el bienestar material (desarrollo, crecimiento) a costa del bienestar integral (Buen Vivir), de la destrucción de la naturaleza y de la exclusión de los pueblos y culturas que no puedan o quieran someterse a “requerimiento” de los nuevos monarcas mesiánicos de la conquista y expoliación de los territorios y etnias más débiles, en favor de los poderosos y de la fatal conminación a asimilarse o desaparecer.

El Ecuador tuvo un momento de lucidez, cuando en la constitución del 2008 se incluyeron los más altos estándares en los derechos humanos, los derechos colectivos y de los derechos de la naturaleza para el Sumak Kawsay, fruto del avance de la consciencia humana planetaria en favor de la justicia hacia los pueblos indígenas, de sus territorios y culturas. En el discurso del gobierno liderado por Correa, ese momento de lucidez está siendo vituperado y estigmatizado. Al gobierno, de la llamada revolución ciudadana, se le cayó el barniz progresista –colocado con aerosol en la propaganda garantista y ecologista del período constituyente- y ahora muestra su verdadero rostro y sustrato colonial y depredador.

Desde la versión animista de los Tagaeri y Taromenane, hasta las eco teologías modernas avanzadas y posmodernas como las de la ecología profunda y de las actuales versiones de la Teología de la Liberación, la explotación del Yasuní es un pecado mortal imperdonable, porque pone de manifiesto una ruptura ontológica y ética de la sociedad ecuatoriana y sus gobernantes –pecado estructural- que impide el crecimiento humano hacia metas más altas del proceso evolutivo de hominización y nos mantiene en los callejones sin salida del egoísmo y la violencia. Pecado doloso –no por ignorancia- ya que la ley positivada en la Constitución del 2008 califica como delito de etnocidio (imprescriptible) a las consecuencias que sobrevendrán de la decisión de explotar el Yasuní. Por

más que la Corte Constitucional guarde silencio y la mayoría legislativa de su beneplácito. ¡Los pecados no se vuelven virtudes ni siquiera por consulta popular! También lo estipula la Constitución (Art.441).



